

Para suscitar la reflexión

Ricardo Hepp Kuschel
Prólogo para el libro
"Reflexiones y viñetas. Escritos de circunstancia",
de Fernando Lolas Stepke
Mayo de 2022.

Los coloquios de *Andrenio* y del sabio *Critilo* (* 1) son genuinas cápsulas de meditación semanal, que contienen una envoltura verbal de inteligencia y razonamiento. Es un espacio para las ideas. Y, desde luego, también para la lectura amena, que muchas veces concluye en tema de conversación.

Tal como en los cinco volúmenes anteriores, en éste –*Reflexiones y viñetas: escritos de circunstancia*– las columnas de Fernando Lolas Stepke nos entregan en pocas líneas materias muy diversas y sugestivas, que a veces son de rápida nutrición. Otras, en cambio –¿tal vez más agudas? – nos dejan cavilando mientras nos vemos inmersos en el tráfico de las actividades diarias. Quizá sea ese el objetivo de estos inescrutables personajes: *Andrenio* y *Critilo*.

Y, cuando un marco de incertidumbre cubre el alcance del texto, siempre existe la posibilidad de descubrir el rumbo con una lectura de repaso, que es una de las virtudes de la palabra escrita. En otras ocasiones, los dos protagonistas de la columna indican el camino con claridad y discreción.

Estas cápsulas de reflexión, como ocurre con algún medicamento para la memoria, o una píldora para la inteligencia, poseen al final un revestimiento de prudencia y sabiduría. Pero, con mucha periodicidad en los días que corren, todo texto informativo presenta un dilema: creer a pie juntillas, o dudar. El virus de la desinformación determina que el lector cauto busque una pista o una huella para llegar, si es posible, hasta la fuente informativa dentro de los medios o las redes sociales.

Es una difícil pesquisa por la veracidad y la credibilidad. Es preciso tener en cuenta que las redes sociales no son siempre las responsables de la avalancha de contenidos falsos, sino que son los usuarios quienes buscan engañar, confundir, desestabilizar y, desde luego, desorientar a los lectores, a través de contenidos falsos o medianamente verdaderos...

Pero ¿acaso existen las medias verdades? o ¿los *hechos alternativos*, como pretendía Donald Trump? No. Una media verdad es una completa mentira, un embuste, una falacia. O un bulo, como prefiere la Academia en lugar del anglicismo *fake news*.

Pero, con *Andrenio* y el sabio *Critilo* –de la mano de Fernando Lolas Stepke– leemos con seguridad. Nos evitan el riesgo del engaño: ellos ofrecen planteamientos documentados y ajustados, además de breves y explicados.

El autor de la columna hizo bien: optó por la palabra escrita, que suscita la reflexión.

La letra es imprescindible porque ofrece permanencia, la posibilidad de una segunda lectura –o algunas más si es necesario– para que la información llegue también a quienes no comprendieron el texto de primeras. Escribir permite transmitir lo que pensamos, lo que sentimos, lo que deseamos, lo que vemos u oímos.

Pero, siempre hay augures que vaticinan la desaparición del libro. También de los diarios y las revistas, y de las cartas escritas a mano con cuidada caligrafía. Es más: indican que llegó el final del soporte papel. La irrupción de la pantalla en nuestras vidas es un hecho real, creciente, que no se puede ocultar. No obstante, hay que tener claro que, contrariamente a lo que señalan los presagios, la desaparición del formato no afecta al valor propio de la palabra escrita. Solo que habrá que resignarse a echar en falta el papel en la mano y la sensación que produce pasar páginas hasta concluir la lectura.

¿Y la brevedad de las columnas?

Por cierto, la redacción y el espacio disponible influyen, aunque percibo algo más: el estilo.

Andrenio, el sabio *Critilo* y también el autor de estas columnas de reflexiones parecen seguir la lógica de Azorín, que sostenía que la preocupación de su vida era la brevedad, la concisión: “*expresar los conceptos sin ostentación e ir derecho a las cosas, sin detener al lector en las palabras*”. Así, breve y medido, fue el estilo del maestro Azorín, que le dio sentido a su oficio de escribir palabras sobre el papel.

Fernando Lolas Stepke es un escritor muy paciente y generoso: es de las personas que van repartiendo conocimiento sin llevar la cuenta.

(* 1) *Andrenio* y *Critilo* son los personajes centrales de la novela “*El Criticón*” (1651) de Baltasar Gracián y Morales, considerada obra maestra de la narrativa filosófica española. El texto ofrece una alegoría que abarca toda la vida del hombre, en sus facetas de impulsivo e inexperto (*Andrenio*), y prudente y experimentado (*Critilo*). También refleja la visión filosófica del mundo de Gracián bajo la forma de una gran epopeya moral. Desde entonces, los personajes centrales han aparecido en varias otras obras literarias y periodísticas. En años recientes, Fernando Lolas Stepke los cita en su columna en el diario *El Mercurio*.